

COYUNTURA ECONÓMICA Y MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE LOS FLUJOS CON ORIGEN EN CIUDADES MEDIAS DE JALISCO 1976-1992

Jean Papail

Jesús Arroyo Alejandro*

Uno de los aspectos más controvertidos en el estudio de las migraciones transfronterizas es la estimación del volumen anual de los flujos de migrantes. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, para estimar la magnitud del flujo del primero al segundo país se han usado métodos directos e indirectos. Por ejemplo, los censos estadounidenses arrojan datos sobre la población de origen mexicano y con base en ellos se estima el volumen anual de inmigrantes provenientes de México. Los censos mexicanos permiten hacer otro tanto.¹ Las encuestas de hogares por muestra es un método directo usado por algunos otros investigadores.²

Las diferentes formas de estimar flujos migratorios tienen ventajas y desventajas. Las encuestas de hogares por muestra parecen ser un método aceptable; pero son bastante costosas, sobre todo cuando se realizan a nivel nacional. La alternativa que utiliza El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), consistente en hacer encuestas en puntos de entrada a Estados Unidos, es prometedora y menos cara.

Según resultados de los censos norteamericanos de 1980 y 1990, la última década fue un periodo caracterizado por un fuerte incremento de la emigración de México a Estados Unidos: la población de origen mexicano censada en 1990 indica que ésta se duplicó, pasando de 2.2 millones en 1980 a 4.5 millones en 1990 (Tuirán, 1993).

Sin embargo, el propósito de este artículo no es estimar la magnitud de los flujos migratorios México-Estados Unidos, sino analizar las fluctuaciones de los originados en las ciudades de Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Tepatitlán y San Juan de los Lagos durante el periodo 1976-1992, y particularmente la reversión de la tendencia que habían mantenido estos

flujos que parece estar operando desde el inicio de la década de los noventa. Dichas fluctuaciones se relacionan con un indicador que creemos sintetiza las coyunturas económicas de México y de Estados Unidos: el número de salarios mínimos en pesos que supuestamente ganan en promedio los trabajadores mexicanos en el segundo país, y su relación con el salario mínimo jalisciense. Al incluir el salario mínimo mexicano, se toma en cuenta implícitamente la inflación nacional de México y, puesto que se considera el indicador en pesos mexicanos, ello implica el tipo de cambio peso-dólar; asimismo, de alguna manera el salario mínimo norteamericano refleja las condiciones de los mercados de trabajo a los que se incorporan los migrantes mexicanos.



* Los autores agradecen la colaboración de María del Rosario Cota Yáñez en la elaboración de este artículo.

CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA MUESTRA DE MIGRANTES Y EXMIGRANTES HACIA ESTADOS UNIDOS (por ciento)			
Hombres	Migrantes que Residían en Estados Unidos	Tenían documentos migratorios en la primera salida	Tenían documentos migratorios en salidas posteriores a la primera
85.1	54.1	15.5	36.3
California, lugar de destino en primera salida de migrantes		Migrantes que enviaron o trajeron dólares	Edad promedio en la primera migración
81.7		74.7	23.3

FUENTE: Encuesta Migraciones a Estados Unidos, INESER-ORSTOM, 1993.

crecimiento de los volúmenes de primera salida, que regresan al final de este periodo al nivel alcanzado en el año de 1977.

3. El tercer periodo, que abarca ocho años (1982-1990), presenta una fase de aumento continuo de los volúmenes de salida, con ritmos de crecimiento muy importantes durante 1983-1984 y 1987-1989. El año 1990 fue el punto culminante de los últimos 17 años, pues registra tres veces más migrantes de primera salida que 1982.

Para lograr este objetivo, se usaron los primeros resultados de una encuesta aplicada a 3 306 migrantes y exmigrantes a Estados Unidos, captados en alrededor de 2 500 hogares durante los meses de junio y agosto de 1993 en las cuatro ciudades jaliscienses mencionadas.³

4. En el último periodo, al inicio de los noventa, se revierte la tendencia anterior. Los datos brutos expresan, en efecto, una fuerte caída de los flujos de primera salida durante los años 1991 y 1992. Esta tendencia parece continuar durante 1993, según los datos parciales para el primer semestre de este año.

Aunque esta muestra no pretende ser representativa de la migración a Estados Unidos en su conjunto, sí ofrece indicaciones interesantes respecto a la sensibilidad de los movimientos migratorios ante la coyuntura económica. Por conveniencia, se usaron los datos agregados de las cuatro ciudades.

EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DURANTE EL PERIODO 1976-1992

Entre 1976-1992 se registraron fluctuaciones importantes en los flujos migratorios, sobre todo en lo que concierne a las primeras salidas. Los flujos de primera salida en los últimos 17 años pueden descomponerse de la siguiente manera:

1. El primer periodo, que termina en 1979, presenta una fase de crecimiento continuo de los flujos.

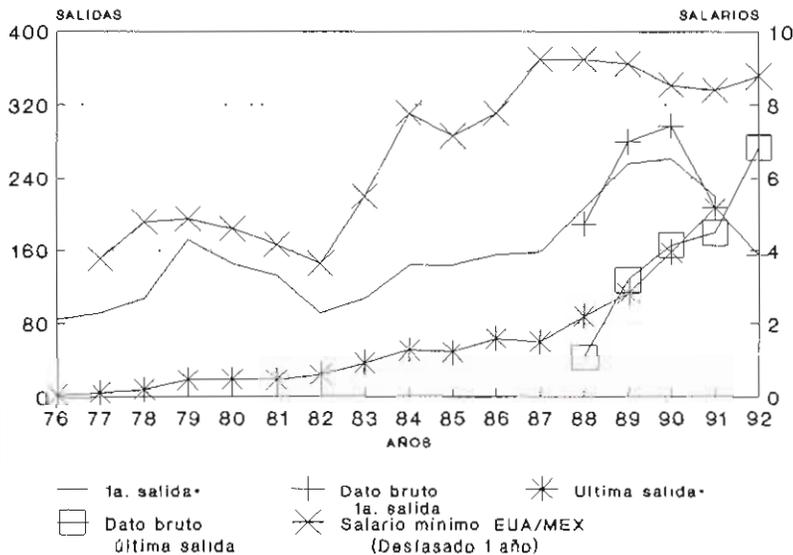
2. La segunda fase, muy breve (1979-1982), muestra, por el contrario, un de-

DISTRIBUCIÓN DE LAS PRIMERAS Y ÚLTIMAS SALIDAS REGRESOS DEFINITIVOS Y RELACIÓN DE SALARIOS MÍNIMOS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y JALISCO 1976-1992				
Año	Primeras salidas*	Últimas salidas*	Regresos*	Relación de salarios mínimos (pesos)
1976	85	3	5	3.77
1977	91	5	10	4.77
1978	107	8	15	4.87
1979	172	18	29	4.59
1980	145	19	30	4.17
1981	132	18	32	3.62
1982	91	24	31	5.50
1983	107	37	41	7.77
1984	144	51	56	7.15
1985	144	49	59	7.78
1986	155	63	83	9.25
1987	158	60	85	9.25
1988	206 (189)	88 (43)	102	9.13
1989	255 (280)	112 (128)	107	8.56
1990	261 (297)	158 (166)	138	8.41
1991	220 (207)	206 (179)	190	8.79
1992	/(155)	/(274)	/	8.51

* Promedios móviles de tres años. () Datos brutos.

FUENTE: Encuesta Migraciones a Estados Unidos, INESER-ORSTOM, 1993.

PRIMERAS Y ÚLTIMAS SALIDAS Y
RELACIÓN ENTRE SALARIOS MÍNIMOS DE
ESTADOS UNIDOS Y JALISCO
(pesos)



* Las curvas fueron suavizadas con promedios móviles de tres años para minimizar el sesgo, debido a la imprecisión de la memoria de los entrevistados.

FUENTE: Elaborada con base en datos de la Encuesta Migraciones a Estados Unidos, INESER-ORSTOM, 1973.

5. La evolución de los flujos de regresos "definitivos) a estas ciudades (que, según los datos, casi en su totalidad se dirigen a las ciudades de origen) sigue un tendencia idéntica a las que muestra la curva de últimas salidas, con un fuerte incremento a partir de 1989, de tal manera que el volumen de regresos supera también al de las primeras salidas correspondiente a 1992. Una buena parte de estos regresos "definitivos" muestra un comportamiento similar, con un desfase de seis a ocho años, al de las primeras salidas. Según datos de la encuesta, la duración promedio del trabajo migratorio en Estados Unidos es de alrededor de siete años, luego viene el regreso "definitivo".

ELEMENTOS DE INTERPRETACIÓN DE LAS FLUCTUACIONES

Varios factores de diferentes tipos pueden incidir en las variaciones que afectan los flujos migratorios. Los más importantes y más utilizados en el análisis de este tipo de fenómeno son los siguientes:

1) Factor demográfico. El crecimiento continuo de la población que, a partir de los dieciocho años de edad, alimenta la emigración tiene cierta importancia en el incremento de los flujos de salida. La población de 20-24 años de edad, grupo que provee la gran mayoría de las primeras salidas, creció en alrededor de 70 por ciento durante los últimos veinte años, lo que incide en la tendencia al incremento de los flujos migratorios. De la misma manera, lo que se puede llamar "reagrupamiento familiar" (cuando a un migrante establecido en Estados Unidos se une su esposa, sus hijos u otros miembros de su familia) también influye en el incremento de estos flujos.

2) El establecimiento y la consolidación de las redes migratorias de parentesco y amistad con el transcurso del tiempo, facilitan los desplazamientos y la integración de los migrantes en los lugares de destino. En la mayoría de los casos los parientes y amigos



les proporcionan hospedaje, los ayudan a encontrar empleos, los mantienen mientras se insertan en el mercado de trabajo, etcétera. Sin embargo, los datos de nuestra encuesta conducen a minimizar la influencia que se le otorga generalmente en el desarrollo del fenómeno migratorio. El 20 por ciento de los migrantes hombres de primera salida en el periodo anterior a 1975 no tenían parientes ni amigos en Estados Unidos, mientras que del total de estos migrantes en el periodo 1990-1993 solamente el 6 por ciento carecía de tales contactos, lo que demuestra que se ha consolidado una amplia red de parentesco y amistad que apoya a los migrantes jaliscienses; sin embargo, también se observa que en este último periodo disminuye la migración de referencia. Desde el inicio del periodo 1976-1992, estas redes tenían ya un nivel sumamente importante debido a la larga tradición migratoria que existe en el estado de Jalisco. Debe reconocerse, de todas maneras que ésta incide en las tendencias a mediano y largo plazos.

3) Las fluctuaciones de la tasa de desempleo, sobre todo en California, tienen un efecto relativamente importante en los flujos de salida, pues desalientan los proyectos de emigración durante los periodos de recesión de la economía norteamericana. Un periodo prolongado de recesión en la economía californiana reduce el empleo en varias ramas de actividades e incrementa el número de regresos a México. En el último periodo 1991-1993, marcado por una recesión en Estados Unidos, el porcentaje de regresos "definitivos" por no encontrar empleo en el país vecino alcanzó casi el 10 por ciento, es decir, cerca del doble respecto al periodo 1986-1988, cuando fue del 4.8 por ciento.⁴

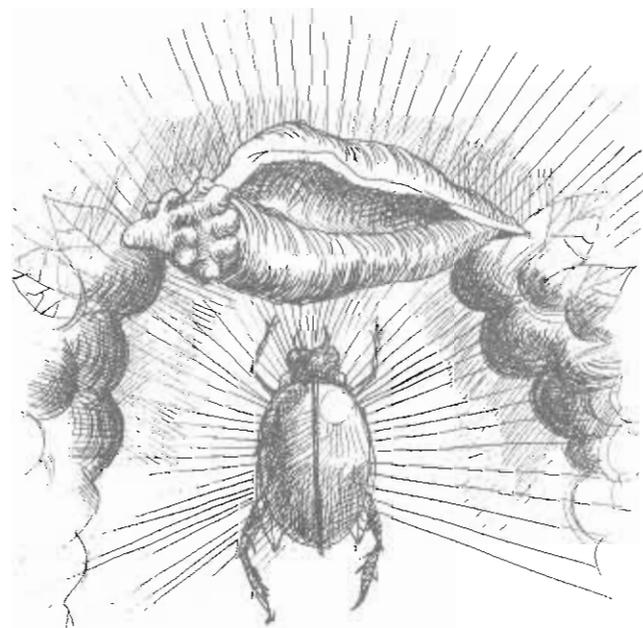
4) El desempleo en México es uno de los factores más importantes de expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos. En los últimos tres años (1991-1993) a este motivo se debió el 58 por ciento de la migración que no era de primera salida, mientras que en todos los periodos anteriores esta causa no pasaba del 30 por ciento del total de los motivos.

5) La política migratoria de Estados Unidos ha desempeñado un papel muy importante en las fluctuaciones del volumen de los flujos, particularmente la ley Simpson-Rodino de 1986, que permitió regula-

rizar la situación de gran parte de la población mexicana indocumentada en aquel país. Asimismo, tuvo un efecto impulsor en las salidas posteriores a la primera; a partir de 1987 la curva de últimas salidas se incrementó de manera más pronunciada hasta 1992. Esta ley fue aprovechada por los migrantes con varios años de experiencia laboral en Estados Unidos. Durante el periodo 1989-1993 la proporción de quienes tenían más de una salida, y contaban con documentos para migrar legalmente fue del 45.7 por ciento, mientras que en todos los periodos anteriores fluctuaba entre 10 y 20 por ciento. Indudablemente esta ley provocó el incremento observado de este tipo de migración. Cabe aclarar que tal legislación intentaba frenar la migración de primera salida con diversas medidas, como sanciones a los empleadores de indocumentados y el reforzamiento de los controles fronterizos. La regularización de la situación migratoria permitió a muchos trabajadores antes indocumentados incrementar sus ingresos o sus pretensiones salariales y, en consecuencia, aumentó la atracción ejercida por el vecino país.



6) El factor que parece determinante en las fluctuaciones de los flujos de salida es la relación de los salarios mínimos en Estados Unidos con los de México en pesos. Las fluctuaciones de los flujos de primera salida reproducen casi fielmente las de este indicador (desfasado un año para tomar en cuenta un tiempo de reacción o de adaptación) en sus grandes tendencias durante el periodo 1976-1988. El coeficiente de correlación entre el indicador de salarios mínimos ganados en Estados Unidos en pesos y la migración de primera salida es de 0.77 (un coeficiente de correlación de 1.0 significa una asociación perfecta entre las dos series de variables), lo que apoya la idea de que los flujos de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos aumentan o disminuyen según la coyuntura económica de ambos países. Se observa, en efecto, que cuando el salario mínimo estadounidense, traducido en pesos, se incrementa respecto al salario mínimo jalisciense, crecen también los flujos migratorios de primera salida. En el sentido contrario, a la baja de esta relación de salarios se asocia una reducción de dichos flujos. Desde este punto de vista, la migración laboral a Estados Unidos permite contrarrestar, generalmente de manera eficaz —gracias a las modificaciones sucesivas del tipo de cambio—, la caída de los ingresos reales que persistió en México durante la mayor parte de la década de los ochenta.



El indicador de la relación de salarios mínimos presenta márgenes de más o menos 6 por ciento desde 1987, lo que debía producir, por lo menos, una estabilización de los flujos migratorios de primera salida, como ocurrió en los años 1984-1986. Sin embargo, puede observarse que este tipo de flujos siguió incrementándose hasta 1989, y decreció fuertemente a partir de 1990. La reversión de la tendencia, en este caso, tuvo un desfase de alrededor de dos años.

REMESAS

En promedio, cualquiera que sea el periodo considerado, alrededor del 75 por ciento de los migrantes envían dinero a su familia o regresan con alguna cantidad; son desde luego divisas producto de sus ahorros en dólares. La mayor parte de estas remesas se utiliza para mantener a la familia que permanece en el lugar de origen del migrante; cerca del 90 por ciento de los migrantes dedican la mayor parte de sus remesas a este rubro. Durante los años ochenta, después de una caída del poder adquisitivo de las remesas, el gasto de éstas en el mantenimiento familiar aumentó fuertemente respecto a otros usos, como la compra de terreno o casa, las inversiones productivas y el ahorro bancario, pues durante el periodo 1990-1993 el 39 por ciento de las remesas fueron utilizadas en su totalidad para el mantenimiento familiar, contra 22 por ciento correspondiente al periodo 1985-1989.

Esto podría reflejar el deterioro del nivel de ingresos de las familias en el lugar de origen —por crecimiento del desempleo y/o baja de los salarios reales— que se trata de contrarrestar. También podría indicar una modificación de la composición de los flujos en los últimos años, esta vez con más jefes de hogares —que dedican una parte más importante de sus ahorros en dólares al mantenimiento familiar— y menos hijos solteros; modificación que también sugiere el fuerte incremento de migrantes con experiencia previa (la edad de última salida de este tipo de migrantes es de cerca de 32 años en promedio en los últimos periodos considerados). La persistencia del deterioro del salario mínimo real del estado de Jalisco durante el último periodo (1990-1992) aparece, en-

tonces, como uno de los factores que han impulsado también este tipo de salidas.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante los tres últimos años parece haberse estancado el volumen anual de migrantes a Estados Unidos, y el saldo neto de ellos ha venido disminuyendo desde el inicio de la década de los noventa.

Por otro lado, la descomposición de los flujos migratorios de primeras salidas y migrantes con experiencia previa permite recalcar dos tendencias opuestas:

1) El volumen de las primeras salidas, netamente influenciadas por la relación de salarios mínimos, está disminuyendo desde 1990 debido, en buena parte, a la tendencia actual a la baja del valor del salario mínimo norteamericano en relación con el de México, que en gran parte se debe a la sobrevaluación del peso respecto al dólar. Una modificación brusca de este indicador –producida por una devaluación del peso, por ejemplo– podría revertir de nuevo esta tendencia.

2) En sentido contrario, los volúmenes de salidas de migrantes con experiencia previa aumentan en forma continua, y representan actualmente la mayor parte del total. La regularización de la situación migratoria, otorgada por la ley Simpson-Rodino, permitió contrarrestar los efectos de la relación de salarios en un sentido más favorable a los migrantes, disminuyendo en varios aspectos la precariedad de su situación anterior.

Aunque existen múltiples factores que concurren para la formación y el desarrollo de las corrientes migratorias, parece que los factores económicos (como el de la relación entre salarios) –a veces mediatizados por disposiciones jurídico-políticas– tienen un valor explicativo determinante en las variaciones observadas del volumen de la migración aquí analizada. □

NOTAS

¹ Ver Corona, 1989.

² El Centro Nacional de Investigación y Estadísticas del Trabajo (CENIET, 1982) realizó una encuesta nacional por muestra en 1979 para calcular y estimar la migración de referencia. Nosotros, con base en una encuesta por muestra levantada en 1990, estimamos la migración hacia Estados Unidos desde las ciudades jaliscienses de Puerto Vallarta, Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, y desde Manzanillo, Colima.

³ Estas características son coherentes con los resultados de la encuesta, de tipo aleatorio, que realizamos en 1990 sobre el tema de las migraciones y el empleo en las ciudades mencionadas en la nota 2 de Jalisco y Colima (Encuesta Migración-Emplo, INESER-ORSTOM).

⁴ Poco más del 80 por ciento de los migrantes jaliscienses se dirigen al estado de California (Arroyo, *et al.*, 1991). Además, en California uno de cada cuatro nuevos integrantes de la fuerza laboral es nacido en México, y uno de cada cuatro trabajadores de este estado es de origen mexicano (Vernez, 1993).



BIBLIOGRAFÍA

Arroyo Alejandro, Jesús, Adrián de León Arias y María Basilia Valezuela Varela, *Migración rural hacia Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.

Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET), "Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos". Resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos", CENIET, México, 1982.

Corona Vázquez, Rodolfo, "La medición del fenómeno en el Censo de Población de 1990", *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 1, enero/junio de 1989.

Tuirán Gutiérrez, Rodolfo, "Algunos hallazgos recientes de la demografía histórica mexicana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, enero/abril de 1992.

Tuirán Gutiérrez, Rodolfo, "El volumen de la migración mexicana indocumentada en los Estados Unidos", ponencia presentada en el Seminario sobre Migración en la Secretaría de Relaciones Exteriores, celebrado en la ciudad de México, los días 8 y 9 de octubre de 1993.

Vernez, Georges, *Mexican labor in California's economy, from rapid growth to likely stability*, reprinted from the California-Mexico Connection, Santa Mónica, 1993.

Revista

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Cada dos meses en 1994





Enero-Febrero
Cuba: las otras aperturas

Marzo-Abril
Fotos y fotógrafos